

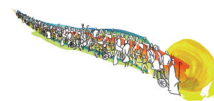
**L**a palabra «Sínodo» significa «caminar juntos». Aunque se refiere al «consejo de obispos» que representa a todos los pastores de la Iglesia y que asiste al Papa en las cuestiones pastorales más importantes, la palabra «Sínodo» alude también a toda la Iglesia como Pueblo de Dios, a todos los cristianos que **caminamos juntos** siguiendo al Señor y respondiendo a la misión evangelizadora.

Este camino común que los cristianos realizamos juntos requiere que juntos invoquemos la asistencia del Espíritu Santo, que **participemos activamente** en la Iglesia y que nos escuchemos mutuamente, con el fin de responder mejor a las llamadas del Señor en el momento presente. Por eso, la próxima asamblea del Sínodo lleva por título:

«Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión».

Todos los cristianos, miembros del Pueblo de Dios, tienen que ser **escuchados**: ¿cómo estamos realizando este «caminar juntos» en la Iglesia? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu Santo en este «caminar juntos»? Antes de tratar estas cuestiones en la asamblea del Sínodo, el papa Francisco quiere contar con la aportación de todos los cristianos, para que así se escuche la voz de toda la Iglesia. ¿Cómo nos encontramos? ¿Qué esperanzas tenemos? ¿Qué preocupaciones nos inquietan? ¿Qué caminos estamos siguiendo para responder a nuestra identidad y a nuestra misión?

Este esfuerzo sitúa a la Iglesia en **actitud de escucha**; el Espíritu Santo suscita en todos los cristianos el sentido sobrenatural de la fe, para que —bajo la dirección del Magisterio— profundicemos en la fe y la apliquemos más plenamente en la



# SÍNODOS

vida cotidiana. A la misma vez, la Iglesia quiere escuchar al conjunto de la familia humana, a todos los hombres con los que camina y a los que debe servir desde el Evangelio: ¿cómo ven hoy a la Iglesia? ¿Qué pide la humanidad a la Iglesia y qué espera de ella? ¿Cómo acoge la Iglesia los anhelos y esperanzas de la humanidad, en especial de los más pobres?

El Papa Francisco ha dispuesto celebrar la próxima asamblea del Sínodo como **una oportunidad para escuchar** en la Iglesia: para que escuchemos más la voz del Señor, para que los cristianos nos escuchemos más unos a otros, para que escuchemos la voz de los pastores, para que escuchemos los anhelos de toda la humanidad. En esta actitud de escucha, la Iglesia realiza también un gesto profético en medio de un mundo que vive la mayor parte del tiempo con los oídos cerrados, en el que cada vez es más difícil tender

puentes de diálogo y escucha, en el que nadie quiere oír nada que no coincida con sus propios intereses.

El documento preparatorio del Sínodo indica cómo poner en marcha esta dinámica de escucha. En ese documento se dice expresamente que la finalidad del Sínodo no es producir documentos, sino hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer **esperanzas**, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones y dé fuerza a las manos.

Es conveniente que los cristianos conozcamos de primera mano ese documento. En él se encuentran más elaboradas las diez líneas de trabajo que el Sínodo quiere desarrollar. Aquí ofrecemos solo algunas pistas para realizar este proceso sinodal en nuestras parroquias.

